

**VERDADERA**

gico suceso, que aca-  
oficial de sastre y su  
mas formidable que le  
guino soltero por ser  
de Adan, como verá



**PRIMERA PARTE.**

**A**tiendame el auditorio,  
porque pretendo explicar,  
el chasco mas formidable  
que ahora acaba de pasar

Es un chasco muy pesado,  
que le han dado á un Lechuguino,  
no muy lejos de Madrid  
por imitar á cupido.

En el pueblo que no miento,  
vivía muy placentero,  
aqueste tal Lechuguino  
bien olgado y con dinero.

Pared en medio vivía  
de sastre un gran oficial,  
y por falta de trabajo  
se hallaba en necesidad.

Su muger es, linda moza  
y con mucha honestidad,  
se amaban muy tiernamente,  
vivian en dulce paz.

Este garañon Lechuguino  
por disfrutar del retal,  
se enamoró de esa sastra  
y la empezó á conquistar.

Mil dadibas le promete  
porque se rinda á su amor,  
pero esta con constancia  
se resiste con valor.

Mas al ver que no desiste  
de aquesta tema fatal,  
porque el marido no note  
se lo quiere declarar.

**RELACION Y TRA-**  
ba de pasar con un  
muger, y el chasco  
han dado á un Lechu-  
aficionado á las hijas  
el curioso lector.

Y un dia estando almorzando  
formando un tierno suspiro,  
le dice muy macilenta,  
carifioso esposo mio.

Si supiera dueño mio  
no te habias de agrabiar  
te diria cuanto ocurre  
en punto de la verdad.

Dice su esposo muy bien,  
habla con puntualidad  
todo cuanto te ocurriere,  
á todo indultada estás.

Pues bajo de tu palabra  
te debo de suplicar  
que no hagas ningun absurdo  
por la Virgen del Pilar.

Solo una palabra tengo  
y esta yo te la he entregado,  
sacame de mas sospechas  
di cuanto sea de contado.

Pues sabes que don Prudencio  
se ha enamorado de mi,  
de continuo me persigue,  
no goso á la calle salir.

Muchas dadivas me ofrece  
al ver nuestra situacion,  
pero mi leal constancia  
se resiste con valor.

No digas mas dulce dueño  
no ignoro tu lealtad,  
lo que te mando has de hacer  
y no tengas cortedad.



Para esta noche á las diez á casa lo has de citar, diciendole de que yo me voy fuera á trabajar.

Adviertele traiga cena no gaste de cortedad, resistete hasta lo sumo procurando antes cenar.

Antes de poner la cena le mandarás desnudar, aunque sea la camisa y no tengas cortedad.

Y en cuanto se halle desnudo un plato caer dejarás, y al ruido yo llamaré, y tu abres sin tardar.

Muestrate como asustada y en ese arcon lo entrarás, cerrando la llave de él que está lleno de retal.

Yo entraré y cuanto disponga á nada has de replicar, que le voy á dar un chasco que ha de ser digno de contar.

En fin quedaron de acuerdo y la sastra fue á comprar, y el Lechuguino la celda y así la principió á hablar.

¿Es posible dulce echizo que ten esquivada te muestres pudiendo hacer de esas ropas en ricas galas trueques?

Esta le responde afable con semblante alicaído yo admitiria sus finezas, pero temo á mi marido.

Esta es la única ocasion porque se marcha á buscar por los pueblos inmediatos quien le de que trabajar.

El lleno de regocijo echando al bolsillo mano la dió seis duros que lleva con un rumbo muy ufano.

A las diez en punto aguardo no me haga vmd. esperar, pero siempre procurando no note la vecindad.

El Lechuguino le dice no tenga ningun temor que yo se disimular y así hasta las diez, á Dios.

Degemos en este estado esta primera parte, que en la otra segunda parte, la daré finalizada.

## SEGUNDA PARTE.

Ya diga en la primera parte como quedaron de acuerdo que el Lechuguino á las diez iria á seciar su deseo.

Como perro perdiguero fue el Lechuguino á su casa á disponer de la cena para mandarla á su dama.

Mató al punto dos gallinas mas de medio jamon, docena y media de huebos y de vino un gran jarron.

Todo estaba prevenido llamó al punto á su criada que era el ama de gobierno, mandó que lo gobernara.

Y le dice: cuatro amigos nos vamos á divertir esta noche á cierta casa sin haber siniestro fin.

Compongalo con esmero que no tenga que decir,

no vengo en toda la noche, y vmd. echese á dormir.

La encargo no abra la puerta aunque sea á mi persona, pueden venir á robarme sabiendo queda vmd. sola.

Cuando estaba todo listo llamó á una vieja malvada, la manda que con sigilo que se lo entregue á fulana.

Diciendola que lo tome, y que yo á la noche iré, y vmd. por la diligencia hay tiene para comer.

En fin ya llegó la hora y el Lechuguino á la puerta hizo la seña y entró

le ve el sastrero que está alerta, con palabras carifiosas la principia á requiebrar, y ella risueña le dice, sosiegue vmd. tanto afan.

Antes de cenar quisiera se despojase la ropa, y él al punto la obedece hasta quedarse en pelota.

Al verle en aquella suerte se fue en seguida al vasar, dejó caer media fuente causando un ruido fatal.

El marido vigilante que á todo se hallaba alerta, oyendo este ruido al punto llamó á la puerta.

La muger como asustada le dice al majo imprudente. ¡ay de mi perdidos somos! ¡cercana tengo mi muerte!

¿Adonde le he de ocultar? ¡valgame Dios que dolor! por el pronto dueño mio meterse en este arcon.

Guarda el silencio que puedas. á plácer puedes estar, aunque te halles desnudo que está lleno de retal.

Metese en el panza arriba y ella la llave cerró, y en seguida abrió á su esposo y la llave le entregó.

Le dice la sastra al sastrero hombre ¿ como te has volvido? se olvidaron las tigeras y por ellas he venido.

Ya habia andado dos leguas fui á sacar de merendar, heche las tigeras menos tuve que volverme atras.

Pero mira, oye Muger, que hay encima del vasar tapado con servilletas que me da que sospechar.

Te lo dire hombre, bien sabes que el tio Borregó el vecino ya hace un año que nos debe las echuras de un vestido.

Fui á su casa y le obligué que me habia de pagar, y no me habia de salir hasta no quedar en paz.

Dijo no tenia dinero y si queria cobrar, fuése en jamon y gallinas, vino, longanisa y pan.

Todo lo tengo compuesto

con animo al ser de dia ir á buscarte con todo y comerlo en compañia.

Pues muger has hecho bien yo celebro tu eficacia, que á los malos pagadores se les cobra aunque sea en paja.

Ya esta noche no me voy traelo encima de este arcon, y cenaremos alegres buen trabajo nos costó.

Se brindan el uno al otro con afecto y tierno amor y el Lechuguino no osaba resollar en el arcon.

Comieron cuanto quisieron, y retiraron lo demás, y dice el sastrero á su esposa yo me voy á acostar.

Pues Toribio el mesonero quiere le venda el arcon para tener la cebada que es bueno para el meson.

Arroba y media de pez en este desvan tenemos con ella las aberturas de las tablas taparemos.

En fin ponen la caldera y en las llares la colgaron, echan gran porcion de pez y así al fuego la aplicaron.

Como estaria el Lechuguino cuando tal sentencia oyó, y oyendo que ya la pez hacia gorgor-gor-gor.

Viendola en disposicion de la lumbre la quitaron, y con un intrepido aliento junto al arcon la arrimaron.

Aqui son las aficciones de este infeliz Lechuguino, pues se considera estar en el infierno metido.

Con un caso echa la pez por los claros de las tablas y en sus carnes le caían de modo que se abrasaba.

El se buelca y se rebuelca y con la pez derretida se le van pegando al cuerpo los remiendos y las tiras.

De modo que en breve tiempo aunque desnudo se entró



su vestido de colores  
á poca costa estrenó.

Pero por una cazada  
que en la cara le cayó  
dió un disformidable grito  
que en la vecindad se oyó.

El sastre como irritado  
cogió un grande garroton,  
y le dice á su muger  
perra, que hay en el arcon?

Trae la llave al punto infame  
yo vere tu lealtad,  
esta noche has de morir  
solo Dios te ha de amparar.

Abre el arcon ve aquel monstruo  
le dice ola caballero?  
¿quien le ha traido á vmd. aqui?  
hechese fuera corriendo.

Con agonias de muerte  
que le perdone suplica,  
y no le de mas tormento  
por las animas benditas.

Con una soga en el patio  
en un poste lo ha amarrado,  
porque conoció que el pobre  
estaria acalorado.

Alli le tuvo dos horas  
lo hubiera tenido tres,  
pero vio que como el bronce  
se le habia puestó la pez.

Entonces lo desata  
y lo envio en hora mala,  
por despedida le dió  
seis palos con buena gana.

El podenco Lechuguino  
viendose de aquella suerte  
fue á refugiarse á su casa  
antes que viniera gente.

Llama aprisa á su criada  
y esta no la quiere abrir,  
le envia muy en hora mala  
y que se marche de alli.

Los mozos que ivan de ronda  
al monstruo tan estraño  
con voces desentonadas

decian ¡Jesus! el diablo.

Todo el pueblo se alvorota  
y á voces dicen corramos  
á llamar al señor Cura  
que venga á conjurarle.

Con sobrepelliz y estola  
y tambien agua bendita  
y muchas reliquias puestas  
salieron á la conquista.

El ama de este podenco  
al ruido la puerta abrió,  
y él intrepido se ha entrado  
y en un desban se metió.

Viene el Cura en procesion  
y la casa conjuraron,  
la justicia la registra  
pero al demonio no hallaron.

Con lamentos á su ama  
el Lechuguino llamó  
para que llame un cirujano  
sin ninguna dilacion.

Vino al punto y ve aquel monstruo  
y manda que incontinentemente  
calienten en la caldera  
como una arroya de aceite.

El ama media asustada  
lo puso en egecucion,  
y el fisico con un trapo  
va haciendo la operacion.

Como San Bartolome  
quedó el infeliz Lechugo  
hecho una carniceria:  
pero sin logro ninguno.

Esto es lo que ha pasado  
en punto de la verdad,  
y así mocitos golosos  
no le querais imitar.

Si acaso os veis perseguidos  
les dareis punto de paso,  
si así no quereis hacerlo  
pasareis lo que yo paso.

Y así discreto auditorio  
Pablo Cruzado el autor  
suplica el perdon si hallan  
alguna equivocacion.